

## Book Review

# Imaginar con Tecnologías: Relaciones entre tecnologías y conocimiento

Carina Lion – 1º ed. - Buenos Aires: La Crujía 2006. 240 p. ISBN 987 -1004 - 98 -2

La masiva inclusión de tecnologías en los procesos de enseñanza y de aprendizaje no está, muchas veces, precedida de la necesaria reflexión sobre los tiempos, los modos y los contextos en los que deben incorporarse. Es por ello que todo aporte que la incentive resulta sumamente valioso.

Carina Lion es Doctora en Educación de la Universidad de Buenos Aires, Especialista en Formación de Formadores, Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha desarrollado una importante trayectoria docente en las áreas de educación a distancia y educación y tecnologías. Si bien este libro constituye su primera producción individual, son variadas sus publicaciones sobre las complejas relaciones entre tecnología y educación, tanto en obras colectivas como en revistas (con y sin referato), abarcando tanto cuestiones académicas como de difusión.

La primera de las tres partes en la que está organizado el libro –*Realidad y ficción*–, explora las tensiones que las nuevas tecnologías –básicamente las tecnologías de la información y la comunicación– han introducido en los tradicionales conceptos de tiempo y espacio.

La segunda –*Conocimientos y tecnologías: modelos para desarmar*– propone una discusión sobre los mejores modos para introducir tecnologías en el aula. A partir de tres categorías –no exhaustivas–, se analizan las complejas relaciones entre tecnologías y conocimiento. El *infoconocimiento*, que básicamente se limita a ver las tecnologías como herramientas, parte de una visión que se reduce a considerar –muchas veces en forma exclusiva– cuestiones de eficiencia. Por su parte, el *tecnococimiento* pretende dar cuenta del complejo entramado entre información y conocimiento. A la vez que propone –y justifica– que no es lo mismo una cosa que la otra, desmitifica la idea de que las herramientas son sólo herramientas, para retomar el planteamiento de Vygotsky sobre la capacidad transformadora que las mismas tienen sobre la condición física y síquica del ser humano. Finalmente, se considera el *conocimiento colaborativo*, soportado y favorecido –pero no necesariamente garantizado– por las redes informáticas, ya que para que el mismo se produzca deben generarse relaciones que prescindan de la cultura del individualismo. Esta segunda parte se completa con *Una nueva mirada sobre el residuo cognitivo*, en la que se analiza que cambia o permanece en nuestras mentes al operar con tecnologías.

Finalmente, en la tercera parte –*Las tecnologías y las prácticas en enseñanza*– se consideran distintos casos de aplicación de tecnologías en educación, y se analizan los argumentos que tanto docentes como alumnos exponen respecto de estas experiencias. La sistematización en tres categorías –*determinista-esencialista, racional-eficientista y didáctico-tecnológico*– de los discursos encontrados en torno de las razones que justificaron la inclusión de tecnologías en las aulas universitarias en los casos mencionados, constituye un aporte valioso que puede aplicarse a otras experiencias.

En cada una de las partes la autora ha incorporado numerosas citas y referencias bibliográficas. Las mismas permiten considerar las diferentes posturas respecto de cada problemática y constituyen uno más de los elementos valiosos de la obra.

El libro está destinado a todos aquellos que se muestren preocupados por los problemas actuales de la enseñanza, básicamente los que resultan de la introducción de tecnologías en la vida académica. Es, en mi opinión, una lectura necesaria para aquellos docentes que están pensando en utilizar tecnologías y quieren hacerlo responsablemente, asegurando que las mismas sustenten una propuesta didáctica. También, obviamente, para aquellos tecnólogos que contribuyan a soportar esas experiencias. Es posible que, para estos últimos, la lectura pueda resultar, en algunos momentos, algo ardua. Mi consejo: insista. Vale la pena.

**Beatriz Depetrís**